

# Juan Magal

Juan Magal (1962) aparece en la "Historia de la literatura de Magallanes", 1988, de Ernesto Livacic Gazzano, citado como poeta y narrador.

En las selecciones editadas por la I. Municipalidad de Punta Arenas en 1991 y 1992 presenta su cuento "Noche de cenizas" y un florilegio de 13 poemas.

En 1991, junto a Pavel Oyarzún, Dinko Pavlov y Julio Pedrol publican "Impronta", un volumen que reúne varios poemas y dos cuentos suyos.

En 1993 entrega su primer libro en prosa "La perra del vecino y otros cuentos". Eugenio Mimica Barassi dice en su prólogo "[...] No expone la anécdota desnuda adornada con un telón paisajístico de fondo a la manera de tarjeta postal (situación que cualquiera con facilidad de palabras puede expresar sin necesidad de autoproclamarse escritor), sino que se funde con ella, presentando el motivo que la provoca. Esto, por sí solo, es ya signo auspicioso, y pensamos no equivocarnos al augurarle - mediante su continua práctica de lecturas, su seriedad y compromiso con el oficio y su afán constante de superación - una más profunda y a la vez más clara entrega de su arte narrativo, que desde ya tiene visos de valor".

Juan Magal es puntarenense. Sus estudios básicos y medios los hizo en su ciudad natal. Fue buscador de oro, vendedor de diarios; actualmente es funcionario de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos. Ha obtenido varios premios municipales y también en el "Antonio Pigafetta" de la Universidad de Magallanes y Sociedad de Escritores.

Así escribe en "Las hormigas al mediodía":

"[...] El sol da en la cara. Para no perderlo tengo que retroceder unos pasos. El sigue avanzando por la cornisa, viendo como las hormigas tratan de llegar a sus refugios. Lentamente se acerca a otra ventana. Ha tratado de cambiar de posición para que puedan verlo. [...] Escucho bocinas y murmullos cada vez más intensos. El sol me da, pleno, en la cara; a pesar de ello y por el pequeño espacio que dejan las hormigas a mi alrededor, logro ver la diminuta figura de un hombre, que en lo alto va entrando por una ventana".

# La estrella de la Araucanía

por Emilio Salgari

I. En la América meridional, julio corresponde a enero nuestro, de manera que cuando en el hemisferio septentrional nosotros nos asamos de calor, allá, por el contrario, se hielan de frío.

Había llegado, por lo tanto, el momento de abandonar las guaneras de Puerto Stokes, decir adiós a la isla Desolación, que estaba por convertirse en un desierto de nieve, y dirigirse a Punta Arenas o a los puertos chilenos del Pacífico.

No faltaba sino completar la carga de la última nave, la que rolaba desesperadamente entre las ondas del puerto, como ansiosa de partir antes de que cualquier formidable huracán la estrellase contra la costa o la arrastrara hacia los peligrosos y abruptos escollos de las Once Mil Vírgenes...

...Por esto, los barreteros, que desde muchos días sufrían la crudeza del tiempo en sus míseras chozas improvisadas a lo largo de la playa, trabajaban alácrimamente para completar la carga de la última nave.

Era un centenar de hombres reclutados en todos los puertos de Chile y Perú, en su mayoría rotos y cholos, razas robustas derivadas de la mezcla de la sangre española con la indígena, de estatura más bien baja, carnación morena y amarillenta, cabellos negros y lisos, barba rala y ojos pequeños y vivaces que despiden lamos salvajes.

Tienen tipo de bandidos, poco atrayentes, con sus rasgos alterados por las duras jornadas de aquellos fétidos yacimientos, con la piel enrojecida por las sales amoniacales y

los párpados cubiertos de pústulas; todos andrajosos y cubiertos de polvo, que sus amplios sombreros de paja de Guayaquil y sus chupallas de alas gigantescas no alcanzan a defender.

Se trepan sobre los montículos, cavan infatigablemente, estornudando y tosiendo sin cesar, desprendiendo largas costras que otros hombres se apresuran a meter en sacos y luego a embarcar en frágiles galeras llamadas balsas, para transbordarlos finalmente a la pequeña nave que se balanceaba en medio del puerto.

II. Punta Arenas es la capital del inmenso territorio de Magallanes y se levanta sobre una pequeña colina circundada por tupidos bosques de coihues y otros árboles de la flora antártica. La baña un arroyuelo que suministra un agua excelente a sus habitantes: el río de las Minas. Es una pequeña ciudad construida toda de madera, sus casas ofrecen un bello aspecto que le da un no sé qué de gracia y coquetería. Tiene una iglesia que alza bien alto su campanario, también de madera, y un fortín armado con algunos cañones de poco calibre, los que a menudo han tenido que tronar contra las bandas de los patagones.

Antes de 1843 había sido construida allá donde surgía antiguamente la Ciudad Real de San Felipe, en el célebre Puerto del Hambre. Existía allí un presidio, que se rebeló durante una sublevación instigada por su jefe, un subteniente de artillería, el que asesinó al gobernador. A raíz de este suceso fue abandonada, para ser reconstruida un año después en el sitio en que actualmente se encuentra.

Punta Arenas es una colonia penitenciaria, compuesta en su mayoría por huasos y rotos chilenos. Los reos pueden trabajar libremente durante el día en los aserraderos de madera; llegada la noche, deben recogerse al cuartel, bajo la vigilancia del personal del presidio, un medio centenar de soldados a las órdenes de un capitán.

Es una ciudad que puede llegar a tener un gran porvenir, pero que hasta ahora ha hecho escasos progresos, no obstante los esfuerzos del Gobierno de Chile...

III. Tierra de Fuego, que la "Quiqua" se proponía costear hasta el Cabo de Hornos, aunque muy próxima a las dos más jóvenes y prósperas repúblicas de la América del Sur, Chile y Argentina, hace cuarenta años apenas era conocida.

Hernando de Magallanes le puso este

nombre, no porque fuese una tierra de naturaleza volcánica, sino solamente porque divisó en sus costas numerosas fogatas encendidas por los salvajes, tal vez con la intención de atraer a las naves del gran navegante y hacerlas naufragar. Durante casi tres siglos los exploradores no se interesaron por conocerla.

Hoy se sabe más de ella gracias a la obra constante, abnegada y valiente de los misioneros religiosos; sin embargo, todavía no ha sido enteramente explorada, sobre todo en la parte sur.

Tierra del Fuego forma una especie de inmenso triángulo, muy quebrado en sus líneas del este y oeste, donde tiene vastos golfos y numerosas islas, y sus costas están bañadas al mismo tiempo por las aguas del Estrecho de Magallanes, las del Pacífico y las del Atlántico. Si fuese un poco más alargada alcanzaría hasta las aguas del Antártico.

Bien podría llamársele tierra de la desolación; en efecto, ninguna isla hay más desierta, ni merecedora, por lo tanto, de tal nombre.

Su formación parece que no es antigua. Probablemente no existía antes de la creación de los seres orgánicos. En un tiempo debió estar sumergida, a juzgar por los arenales, los depósitos de conchas y las vértebras de ballenas que se encuentran todavía en gran número en sus valles del interior y también sobre las escabrosas montañas que la pueblan.

Sea vieja o no, es una tierra de horrible aspecto, casi siempre bajo un cielo gris y neblinoso, pródigo en tremendos huracanes. Está cubierta de peñascos inmensos que desafían, desde hace siglos, el furor del oleaje; de ilimitados médanos sin hierba; de abismos espantosos, con gargantas profundas, dentro de las cuales ululan los vientos sin tregua; de torrentes vertiginosos y montañas cubiertas de nieve durante la mayor parte del año, en cuyas cimas estallan las tempestades.

A pesar de todo, no es una tierra completamente estéril. La parte oriental es árida, monótona, ondulada, cruzada por lagunas saladas, con rocas a flor de tierra y matorrales de abedules y de coirones; la occidental, en cambio, más montuosa, está cubierta en una gran parte por bosques vírgenes impenetrables, entre cuyos árboles sobresalen los colosales robles antárticos, los coihues, los laureles y los olmos, que se entrecruzan en todos sentidos formando verdaderas murallas

verdes.

Todo ese suelo es falso, a causa de los árboles caídos que se han podrido. Está cubierto de musgos, de plantas parásitas que dan la impresión de un terreno consistente; mientras que, por el contrario, bajo los pies de los incautos que se aventuran en él se abre y se los traga.

La parte sur es la más montañosa y la más fea. Forma un verdadero caos de montañas de lava, de granito, de basalto, en desorden, que hace sus costas erizadas e irregulares.

El mar penetra en ellas por medio de canales innumerables, pero los pasos son tan angostos, las corrientes tan violentas, los vientos tan impetuosos y las aguas se arremolinan con tanta furia dentro, que ningún navegante se atrevería a recorrerlos, pues iría a una muerte segura. Sin embargo, en esas montañas desnudas, batidas incesantemente por los huracanes, se ocultan considerables riquezas, que tal vez podrían rivalizar con las fabulosas de la gélida península de Alaska.

El oro abunda por todas partes en forma de hojuelas y de pepitas, algunas de las cuales llegan a pesar hasta cincuenta gramos; y se le encuentra en polvo en gran cantidad en las arenas de los ríos y en los cauces de los torrentes; ¿pero quién sería capaz de ir a recogerlo?

Toda la región es estéril, fría; la habitan tribus belicosas, que hasta hace pocos años eran antropófagas. No hay más que pájaros, escasos guanacos y pocos lobos marinos, ya casi enteramente desaparecidos por la persecución de los indígenas, que pasan luchando con el hambre.

Tres razas habitan esa tierra, muy parecidas entre sí; la de los onas, la de los yaganes y la de los alacalufes. Son razas miserables que llevan una vida muy difícil, viven poco menos que como animales dentro de chozas construidas con pocas ramas, de manera que apenas les sirven de refugio, y como se odian mortalmente entre ellas, siempre pasan en guerra.

Son los más pobres, los más desgraciados y los más feos y sucios seres de la familia humana. Apenas puede comparárseles con los salvajes de Australia, los que están considerados en la escala más baja de la especie humana.

## Poesía de Temuco

### Carlos Godoy Silva

La capital de la Araucanía destella por los brillos de su poesía, y aunque no es de allí, Pablo Neruda es el primero de sus trovadores. Y junto a él están Juvencio Valle, Aldo Torres Púa, Antenor Guerrero, Julio Barrenechea, Jorge Teillier, Miguel Arteche y tantos otros que se pierden entre sus lluvias y sus trenes interminables.

Silencioso y distante se ubica Carlos Godoy Silva, quien tiene toda su riqueza poética dispersa en diarios y revistas de la zona sureña. Quiere pasar inadvertido ante tanta epopeya lírica. Sin embargo, la poesía de Godoy Silva atrae por la emoción de sus temas y la musicalidad de sus versos. Por algo su nombre figura en las antologías, donde su voz se escucha desde lejos. He aquí sus estrofas cordiales.

#### *Temuco*

*Temuco, austral y puro, tesorero del viento.  
Almanaque y campana con trenes de madera  
Al sur un río pasa con pájaros y nubes,  
recoleta se extiende su caracol de espumas.*

*Capital de la lluvia, Temuco austral y puro,  
la Cruz del Sur se quiebra sobre sus blancas plazas.  
Memoria azul y sueños, los árboles retienen  
con sus brazos abiertos el cielo del poniente.*

*Ñielol espeso al norte en circulante danza  
gira en torno del claro castillo de las tardes.  
¡Qué lámparas tan finas son sus rubias mujeres  
caminando en los dulces crepúsculos de octubre!*

*Melodioso en los huertos el viento se organiza  
y en larga orquesta pasa... ¡Temuco austral y puro!  
Cautín - río de espadas - también se va cantando.  
¡Temuco melodioso, capital de la lluvia!*

#### *Ayer y hoy*

*Yo fui un poeta triste cuando era adolescente.  
Herían mis sentidos las más leves espinas,  
huía del bullicio, vagaba sin destino  
al caer de las tardes y en caminos del alba.*

*Ahora estoy alegre, como si hubiera fiesta  
llena de campanarios al final del camino,  
pero la senda tiene muy estrecha su huella,  
para cantar victoria cuando termina el día.*